

hecho que no admite duda que, como dije en mis versos á Cuba:

"El pendón de la *Estrella solitaria*
Flameará no muy tarde victorioso."

Adelante ¡Cubanos! Ade'ante!

Es muy grato morir combatiendo
Como libres, por la Libertad:
No vivir, como siervos, gimiendo
A los pies de una fiera deidad.

F. M. T.

Bucaramanga (Colombia), Oct. 15 de 96.

¡EL TIEMPO!

Las noticias que se reciben á diario de la Iberia y de los Estados Unidos, demuestran que se forma allá en España nube de aciagos resultados; pero irreflexivos y confiados los que hoy gobiernan, en las proezas de antaño, no quieren hacerse eco del próximo huracán político que en el cielo de las aspiraciones se forja.

La hora terrible llegará, y entonces al asombro de la grandeza del golpe seguirá el terror, que hará ver la imposibilidad de dominar ese pueblo, que aspira á la soberanía y acepta la oportunidad de coronar con éxito los triunfos de la conciencia y los deseos del alma. Con falsas noticias y con bendiciones, no se puede sostener en la credulidad á un pueblo joven; ni con plazos que no se cumplen, desmermar á un pueblo bravo, y engañar á ese conjunto de seres que se llama sociedad; no: la verdad roe la superficie de la calumnia para sacar su cabeza heráldica, y con su voz poderosa cantar las glorias de los oprimidos y la derrota de los orgullosos.

En la balanza del tiempo está el prestigio militar de España y las ambiciones de sus gobernantes, si Cuba triunfa y logra su Independencia, el orgullo de los hijos del Cid sufre una lección terrible, y la diosa de la Libertad aumenta sus trofeos de gloria en el continente americano.

El porvenir para la monarquía se oscurece. Si la balanza se inclina á Cuba, la República tendrá en España una hermana, porque abrumado el gobierno actual por los reveses de la guerra y con el tesoro ruinoso,



JOAQUIN ALSINA ESPINOSA

no tendrá cuentas que dar al pueblo, y el republicanismo podrá, aprovechando estos efectos de descontentamiento, enarbolar su estandarte de progreso, y levantar para felicidad de la tierra de Bravo y Padilla su Capitolio; y entonces será grande España, con la igualdad humana, sin este muro infranqueable de la superioridad divina en un sér mortal que no posee otro mérito que el de haber nacido en paños de batista y en dorado lecho.

Sí: el esfuerzo será débil, vano, casi nulo, el día que amotinado el pueblo pida cuenta y se convezca que los miles de hermanos enviados á Cuba y los millones de pesos gastados, han sido inútiles para sofocar lo que se llamaba *movimiento, partidas de incendiarios, insurrección de bandidos y guerra de raza*, y vean por los que regresarán y las historias de los combates por testigos oculares contadas, lo cierto; reflexionarán, y entonces la verdad le dará la razón á quien le pertenece, y el efecto que producirá en los ánimos; ¿quién puede asegurarlo? Sólo el tiempo.

AGAETRA.

EL CID CUBANO.

Cada vez que Antonio Maceo asienta su planta en las lomas ó en las llanuras de Occidente con el fin de librar una batalla á los españoles, hace trepidar la Vuelta Abajo y cuasi que conmueve de un extremo á otro la isla entera, llegando hasta la misma España con el terror que inspira á los hijos de Pelayo el sacudimiento que sigue á sus gloriosos combates! Si fuera verdad que Iberia tuvo su fabuloso Cid cuya leyenda perdura en la mente española, la personalidad del héroe oriental debe, quieran que no, traer á la memoria de los que se dicen descendientes de aquel, las hazañas inauditas con que éstos esmaltarán la historia del adalid guerrero que inventara la fantasía mentirosa de los que nacen en la tierra clásica de los embustes de todo género. Y verán forzosamente en el paladín de las libertades cubanas todas las grandezas con que forman la aureola inmortal de que revisten á su soñado ídolo y quizá, ante la figura real, de carne y hueso, del egregio caudillo revolucionario, rasguen la venda que la tradición apócrifa

pusiera en sus ojos, y reconozcan que si su Cid fué concepción de la quimera hispana, el nuestro es la encarnación del que ellos forjaron, queriendo el Destino que, para desesperación y mengua del pueblo español surgiera del seno de nuestro pueblo, para poner su espada ceñida de rayos destructores al servicio de la Libertad y la Independencia de Cuba!

En las arremetidas con que ha dado el General Maceo principio á la campaña de invierno han rodado vertiginosamente por el suelo, como leves aristas en las alas de vendabal horrioso, los Melguizo, los Bernal y Echagüe, que, á juicio de Weyler, eran, sin duda, los jefes de su ejército más aptos por la pericia y el valor para contener el empuje formidable de las huestes del Titán de bronce que en "Loma Felipe", "Ceja del Negro" y "Tumbas de Torino" acaba de destrozarlos poniéndolos en vergonzosa huída!

Nada de extraño tendría que no hayan sido con el propio Maceo estas contiendas, pero su solo nombre basta y sobra para que, como se cuenta del Cid, se den por vencidos y por muertos los soldados españoles cuantas ocasiones crean que se batan, en persona ó en espíritu, con el legendario y terrífico Maceo!

FRANCISCO CHAVEZ MILANES.

Es muy joven todavía; apenas si cuenta veinte años, y, sin embargo, ya tiene puesto de honor entre los que luchan por la libertad de la más valiosa joya de la Corona de Castilla.

Por sus venas corre sangre cubana y costarricense, dualidad admirable, que ha hecho de él un luchador viril y enérgico al par que sereno y reposado y que sujeta todos sus escritos y discursos á una lógica inflexible.

En las luchas de la prensa y la tribuna ha conquistado sus primeros laureles, pues su palabra es fácil, á la vez que los pensamientos audaces y elevados y su prosa galana y correc-